LA PRENSA ANTE EL CONGRESO

EL TEATRO INFANTIL ES NOTICIA

«Hoja del Lunes»

Barcelona, 27 de febrero de 1967

En vísperas de celebrarse en Barcelona el I Congreso de Teatro Infantil y Juvenil, estamos viviendo, además, unas semanas de teatro auténtico «per a nois i per a noies», ofrecido por la Revista «Cavall Fort», en las mañanas dominicales del teatro Romea. El teatro infantil es, pues, ahora, en Barcelona y por doble motivo, noticia de primer plano.

En varias ocasiones hemos clamado ante la orfandad absoluta de espectáculos infantiles durante el año, cuando para los días navideños parece se acumula todo de una vez: circo, programas de cine, festivales infantiles y teatro adecuado. Luego, ya en pleno curso, nada.

Sólo por el hecho de elegir los meses de febrero y marzo, el «ciclo» de teatro infantil, en catalán, presentado en el Romea, ya merece el primero y más ferviente de los aplausos. El equipo formidable de los de «Cavall Fort» no ama lo fácil y se lanza con todo ímpetu a crear un verdadero clima de teatro para chicos y chicas que no dudamos puede servir de base para una constante y definitiva situación teatral.

El segundo mérito de este ciclo de teatro lo tiene la variedad de los temas, de las compañías. En media docena de sesiones nos ofrecen: un clásico griego, Plauto; una glosa de un cuento de Andersen; una obra de aventuras; una escenificación histórica; una sesión de «mimo» y una obra de Molière. Grupos escénicos como «L'Oliba», del C.I.C.E.; «La Farándula», de Sabadell; «L'Aula de Declamación de la Institución Montserrat» y «Els Joglars».

Cuando aparece este artículo ya hemos visto el resultado de cuatro sesiones, con un éxito de público y buena acogida de la crítica, incluso de la más exigente. A *L'Olla*, de Plauto, siguió *Cantarina al País del Tsen-Tse-Khan*, en donde la fantasía anderseniana es glosada con gracia literaria y musical por dos autores, Josep Torella y Mestre Cabané. El tercer domingo. *El Reidels aires*, de Joaquín Espau, obra ganadora del premio *La Farándula*, de Sabadell, de este año. Como jurado doy fe de que se lo mereció y el público de Barcelona lo ha podido comprobar. Y la de ayer, también un premio de *La Farándula*, el de 1963, *Ha fugit un cavall*, de Josep Tremoleda, verdadera plasmación de la epopeya vivida en California por Fray Junípero Serra. Confesamos que nuestro aplauso se unió con simpatía a todos los que premiaron al autor por su agudeza y a los intérpretes por su entusiasmo.

El *Mimo*, por Los Joglars y *El metge a garrotades*, de Molière, son las dos únicas sesiones que quedan por ver. Sentimos que se acabe. Creemos que ahora ya se ha roto el hielo y Barcelona volverá a vivir la época gloriosa de teatro infantil que se inició con el siglo, en la Sala Mercé, en el teatro Principal y en el mismo Romea.

Este ensayo de «ciclo» de teatro infantil, ha resultado una auténtica demostración de que hay calidad en autores, adaptadores y actores y de que puede haber sesiones perennes a lo largo del año y más si son revalorizadas por artistas de la canción catalana, *Els setze sutjes*, Escamilla, Espinás, Raimon y D'Efak, que fueron lo que vulgarmente llamamos «miel sobre hojuelas» y atractivo para los padres.

Ante el «I Congreso Nacional de Teatro Infantil y Juvenil», que tendrá lugar en Barcelona los días 17, 18 y 19 de marzo, buena ha sido esta dosis de teatro de buena ley. Creemos que podemos presentar una buena experiencia a los congresistas. Nuestro gran deseo sería llevar a la Televisión, en sesiones mensuales, como hace Jaime Picas con el teatro de adultos, estas demostraciones de teatro infantil para que todos los niños del Principado disfruten de la calidad inigualable de estos grupos que nos han ofrecido teatro clásico y moderno en este «cicle de teatre per a nois i noies de Cavall Fort». Esperamos ahora grandes resultados del I Congreso de Teatro Infantil y Juvenil.

Aurora Díaz-Plaja

RECEPCION CON MOTIVO DE UN CONGRESO

«La Vanguardia Española»

Barcelona, 21 de marzo de 1967

En la Terraza Martini se celebró una recepción con motivo del I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud. Dándose cuenta a los reunidos de la importancia que revestirá éste. La regidora central de Juventudes de la Sección Femenina y presidenta del Congreso, señorita M.ª Nieves Sunyer y a regidora central de Prensa, señorita Elena de Lara, así como el secretario general del Congreso, don Florencio Arnán, contestaron a las preguntas de los informadores. Asistieron, además, la señorita Montserrat Tey, delegada provincial de la Sección Femenina y varias damas. Y entre los señores, el nuevo delegado del Frente de Juventudes, don Juan Segura Palomares, que tuvo en este acto una destacada intervención; don Pablo Vila San-Juan, don Valentín Moragas, don Enrique Roma, don Miguel Cueto, don Manuel Isern, don Julio Manegat y don Arturo Menéndez Aleixandre, etc. Se sirvió un exquisito aperitivo, haciendo los honores la señorita Bargone.

EL PUBLICO INFANTIL PROTAGONISTA

«Destino»

Barcelona, marzo de 1967

Entre la escritura de estas líneas y su aparición pública, se ha celebrado en nuestra ciudad el I Congreso de Teatro Infantil y Juvenil.

Hasta la fecha conocemos solamente la preparación y el entusiasmo de sus principales organizaciones, especialmente de la incansable y vibrante Nieves Sunyer Roig, animadora de la Asociación Española de la especialidad, organismo incipiente, pero destinado a canalizar iniciativas, promociones y actuaciones futuras.

Si en algo, capital, se diferencia el teatro infantil de cualquier

otro género o sistema teatral es (valga la absoluta perogrullada) por el público.

De ello surge una consecuencia inmediata. De lo que debemos hablar, lo que debemos conocer, estudiar a fondo, es las motivaciones, la composición, las reacciones de ese público.

El teatro es un arte para adultos. Incluso la dimensión de sociabilidad esencial al teatro es típicamente adulta.

Así como no podemos hablar de una música infantil, debemos reconocer todo tipo de limitaciones cuando hablamos de teatro infantil.

En el niño, en todo proyecto, el aspecto de iniciación de entrenamiento, es primordial. Y no únicamente (que sería maternalismo estúpido), porque nosotros queramos dárselo, sino porque él mismo lo reclama. Y en teatro infantil todo lo que no sea posibilidad de salir de sí mismo, de progresar en sociabilidad, en comprensión, en función crítica, no será admitido por el niño y sí claramente despreciado.

Al niño no puede llevársele al teatro, ni por obligación ni por costumbre, ni se le puede llevar como a un coto cerrado reservado, exclusivamente para ello.

Al niño debe llevársele al teatro, porque ya se hace mayor, porque ya es capaz de ir y entender teatro. Si lo acotamos a su vida infantil, sin posibilidades de futuro y progreso, también quedará relegado por él a las tristes obligaciones de la edad infantil.

Si se une la idea del teatro con los Reyes Magos (pongamos por caso y en un plan de simple analogía), cuando deje de creerse en los Reyes Magos, dejará de creerse en el teatro. Pensemos en lo que sucede en la educación religiosa: la terrible plaga del infantilismo religioso, que pervive aún en las personas mayores, proviene de los mitos imbuídos en la niñez.

Hay que ir con pies de plomo en todo lo que se refiera al teatro infantil. El niño debe ver poco y bueno y unido a una fiesta importante, a una promoción de edad, a una ceremonia de iniciación social.

* * *

También es capital pensar si el medio de introducción del niño en el teatro no debe ser la escuela más que la familia. De la misma manera que la escuela prepara (o debería preparar) a otras promociones de carácter artístico, cultural, social, en el más amplio sentido de la palabra.

La diferenciación por edades, que es uno de los problemas más difíciles en las promociones y programaciones de teatro infantil, nos debería ser dado y asesorado por la escuela.

No entiendo posibilidad de un teatro infantil y juvenil, importante si no es a través de la escuela. La familia no es instrumento apto como no lo es para tantísimas cosas en nuestro complejo y socializado mundo actual.

Las escuelas nos darán a conocer los «públicos infantiles ya diferenciados, que son cosa distinta a las masas infantiles.

Los psicólogos nos explicarán algo si estudian el «comportamiento de grupo» de los asistentes a una sala. Evitarán el sometimiento al lavado de cerebro que representa aquella forma burda y estúpida de «participación», que consiste en que «Caperucita» se dirija al público y pregunte: «¿Por dónde se ha ido el lobo?», obligando a todos a contestar «¡Por la derecha!», con lo cual, más que público para teatro, se preparará público para TVE...

* * *

Esperamos mucho, a pesar de las dificultades tremendas, de los hombres y mujeres de este I Congreso de Teatro Infantil y Juvenil. Ya sabemos que si en teatro, por su fidelidad a la sociedad cambiante, poca cosa puede darse nunca como definitiva, más difícil resulta cuando se trata de pensar algo para esos chicos y chicas de los que, misteriosamente, nos sentimos responsables y de los que sabemos han de habitar un mundo futuro y prácticamente desconocido.

Federico Roda

TEATRO PARA JOVENES

EXISTE UN MOVIMIENTO MUNDIAL AL QUE PERTENECE LA ASOCIACIÓN DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD, QUE A PARTIR DE HOY SE ABRE EL CONGRESO NACIONAL, EN EL PALACIO DE LAS NACIONES DE LA FERIA DE MUESTRAS. AYER HABLAMOS DEL ASPECTO INFANTIL DEL TEATRO. HOY VAMOS CON EL JUVENIL.

«TELE EXPRES»

Barcelona, 17 de marzo de 1967

VAMOS EN BUSCA DE UN TEATRO QUE PUDIERAMOS LLAMAR FAMILIAR

Nieves Sunyer, barcelonesa, es la regidora central de Juventudes de la Sección Femenina. Se halla de nuevo en su ciudad por motivo del Congreso. Dialogamos:

— ¿Cree que se puede hablar a la vez de infantil y juvenil?

— Realmente son dos cosas distintas. El niño y el joven o adolescente, como queramos llamarle, pero como ambos requieran un teatro específico por ello los englobamos. Por otra parte, en el Congreso se discutirán estos temas, analogías y diferencias.

— ¿Qué es más difícil, hacer teatro para los jóvenes o para los niños?

— Sin duda, para los jóvenes. El teatro infantil es realmente fácil. Por eso existen mayor número de obras. En cambio, a los trece o catorce años se opera un cambio y, entonces nos encontramos que el muchacho deja de ir al teatro, porque no encuentra algo específico y adecuado.

— Me da la impresión que el niño pasa rápidamente a hombre pequeño...

— Quizá, porque no se ha sabido encauzar bien la etapa de transformación. Pero no por ello vamos a darnos por vencidos. Hay que seguir trabajando. Esta etapa es la más peligrosa. Y no sólo se produce un vacío en el teatro, sino en la literatura, el cine y todo. O se escribe para niños o para adultos. Nadie atina a afrontar los problemas de la evolución, de la juventud. Y por eso estamos aquí.

— De todos modos y concretándonos al teatro, parece que lo ideal es un tipo de obra que sea útil a todos.

— Hacia esta idea se evoluciona. Recuerdo que en uno de los últimos congresos internacionales a que asistí, la delegación de Rumania planteó el problema de hallar un tipo de teatro familiar que tuviera elementos atractivos para todos: niños, jovencitos y mayores. Pero, de todas maneras, la cuestión sigue siendo la misma: atraer a los jóvenes. Generalmente, la obra para niños, si está bien presentada y hecha con gusto y dignidad, gusta también al mayor...

— Sí, pero al jovencito le molesta todo lo que le pueda hacer niño.

— Exacto.

— Por eso me da un poco de miedo que hable demasiado de teatro juvenil: si a un joven se le dice "esto es para jóvenes", corremos el riesgo de que automáticamente deje de interesarse por ello.

— Quizá sea cierto. Pero hay que darle alguna denominación, y como en todo el mundo se habla de teatro juvenil, bajo ese lema y bandera nos agrupamos con el fin de despertar el interés de los escritores, actores y empresarios. Nosotros podemos ayudar con decorados, obras, etc., a quienes deseen llevar a cabo representaciones para niños o jóvenes.

En fin, como se verá el proyecto, el entusiasmo y la realidad que trae consigo nuestra paisana Nieves, vale la pena de ser apreciado y, sobre todo, vale la pena que se le eche una mano. Ahí es nada: la juventud.

«LA FARANDULA», DE SABADELL, ESTA TRATANDO DE LLENAR UN HUECO

Médico pediatra, conocedor de los niños, es don Juan Argemí Fontanet, presidente de la sociedad sabadellense «Juventud La Farándula». Nos dice:

— Creamos la sociedad, que tiene y mantiene un teatro propio, para llenar el hueco que se produce los domingos. No hay a donde llevar a los niños.

— ¿Hacen representaciones durante toda la temporada?

— Sí.

— ¿Cambian mucho de repertorio?

— Muchísimo, porque tenemos abono fijo en la platea y hemos de cambiar continuamente de títulos.

— ¿Hay suficientes?

— Pues, con el fin de tener y también de renovarnos, para huir un poco de las obras tradicionales de Folch i Torres, hacemos concursos para incitar a los escritores y disponemos de un caudal notable, que está a disposición de cuantos deseen utilizarlo.

— ¿Cubren gastos?

— ¡Qué vá!... Todos los años cerramos con grandes déficits, que procuramos enjugar entre todos. Piense en lo que nos cuesta mantener, en estos tiempos, un teatro.

— ¿Vale la pena?

— ¡Ya lo creo! Es una hermosa labor ésta de trabajar para los niños y los jóvenes. Pero, quizá, sería conveniente que tuviéramos ayuda, porque, a veces, incluso se diría que se nos ponen trabas.

Bien, hemos escuchado dos nuevas opiniones: una teórica y otra práctica; pero ambas con el mismo entusiasmo, conocimiento del problema y fe. Ahora a ver qué sale de este congreso y a ver si entre todos ponemos un poco de voluntad para que el teatro resurja como auténtica escuela de costumbres y espejo de la sociedad.

Juan Segura Palomares

TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

DARÁ COMIENZO HOY, VIERNES, EL PRIMER CONGRESO. — «TRAS EL CICLO DE «CAVALL FORT», CONSIDERO INTERESANTE CONTRASTAR AHORA CRITERIOS Y CONOCER NUEVAS PREMISAS DE TRABAJO.» — «ME MANTENGO EN UNA POSTURA MUY RECEPTIVA, EN TANTO VER QUE RESULTADOS SE OBTIENEN.» — ENTREVISTA CON FRANCESC NEL-LO, DIRECTOR DE «L'OLIBA», GRUPO CATALÁN QUE INTERVENDRÁ EN LAS REPRESENTACIONES

«EL CORREO CATALÁN»

Barcelona, 17 de marzo de 1967

Hoy, viernes, en el Palacio de las Naciones, se inicia el I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud. Acerca de la significación de este Congreso, existe un desconocimiento casi absoluto. Durante el transcurso del mismo se celebrarán representaciones a cargo de «Los Títeres», de Madrid, «Arlequín», de Murcia y «La Farándula», de Sabadell. A última hora parece que el grupo de teatro infantil «L'Oliba» —recientes los éxitos obtenidos en el ciclo de «Cavall Fort»—, representará en lengua vernácula algunas escenas de *El metge a garrotades*, de Molière. Hablo con su director, Francesc Nel-lo.

¿Cómo ve usted el Congreso?

—No sabría decirle con exactitud. Estoy a la expectativa, en una postura muy receptiva hasta ver qué pasará.

—¿Tiene interés su celebración con vistas a un futuro próximo?

—Probablemente promoverá inquietudes hacia el teatro para niños.

Lo que me parece magnífico es la conjunción del Congreso, con el Ciclo organizado por «Cavall Fort». La incógnita estriba en ver qué será el Congreso y qué consecuencias reportará.

—El teatro infantil en el país prácticamente no existe. ¿No es, pues, algo prematuro organizar un Congreso fundamentado en bases tan poco sólidas?

—Creo más bien que debemos mirar la celebración del Congreso como un inicio. No sé bastante de la experiencia desarrollada en Madrid por el grupo «Los Títeres»; el Congreso nos dará oportunidad de contrastar ésta y otras experiencias, todas ellas muy loables.

—¿Qué diferencia descubre entre la llevada a cabo en Madrid y la de Barcelona?

—La experiencia madrileña ha sido más extensa porque disfrutan de mucho apoyo. Es decir, se mueven con presupuestos elevados, todo lo contrario de lo que suele ocurrir aquí.

—De momento no sé qué será *El Pequeño Príncipe*, de Saint-Exupery, que según creo van a representar *Los Títeres*, pero, generalmente, ellos suelen partir de una especie de sublimación de la revista, mientras nosotros partimos de una unidad literaria, escénica y estética.

—Supongo que ambas fórmulas son perfectamente viables, dentro del teatro infantil.

— Exacto, ambas lo son. Y la tercera experiencia dentro de este campo, podría ser la escenificación de piezas de aventuras. Es algo, que tarde o temprano quiero hacer, además de la adaptación de piezas literarias del repertorio clásico tradicional.

— ¿Qué problemas de dirección plantea el teatro infantil?

— El problema fundamental del director consiste en tener que utilizar el lenguaje teatral expresionándolo al máximo. No considero oportuno que el director deba especializarse en teatro infantil, porque entonces corre el riesgo de amanerarse; ahora bien, como preparación para acometer más tarde teatro para adultos, es importante la experiencia, porque el realizar teatro para los niños es como volver a las fuentes del arte escénico.

— Ninguna de las tres ponencias previstas en el Congreso aborda estos problemas prácticos. ¿Por qué se dejan a un lado?

— Lo ignoro. Personalmente creo que uno de los logros que debemos buscar en el Congreso, es un lenguaje de expresión que permita dirigirnos al niño a través del teatro. Tampoco sé si se prestará atención a este respecto. Por eso le he dicho antes que, ante la escasa información de que disponemos, me mantengo a la expectativa.

— ¿Está maduro el ambiente para permitir teorizaciones?

— No lo sé, pero, en todo caso, me parece que no estará de más hablar ahora de esas teorías. Después de la gratísima experiencia que nos ha proporcionado el Ciclo que finalizó el domingo, encuentro interesante contrastar criterios y conocer nuevas premisas aplicables al trabajo que nos proponemos realizar. Eso en principio, claro está. De los resultados que se obtengan, hablaremos más adelante.

Sospecho que será interesante hablar de ello. De momento ahí está el Congreso. Bienvenido sea.

Roberto Saladrigas

EL PROBLEMA DEL TEATRO INFANTIL

«Diario de Barcelona»

Barcelona, 18 de marzo de 1967

He examinado con todo interés las comunicaciones presentadas al I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud. Con

el mismo interés he leído los trabajos y comentarios que se insertan en el número que la revista *Yorick* ha dedicado al tema.

El problema es complejo. La complejidad aparece ya en el título del Congreso. ¿Es lo mismo teatro para la infancia que teatro para la juventud? ¿Dónde termina la infancia y empieza la juventud? El concepto «juventud» es extremadamente vago. Los clásicos no lo conocieron y se ahorraron así muchos equívocos. «Zagal» es un vocablo preciso, concreto; «Joven» tiene un sentido muy elástico. Toda la vida podemos conservar algo de juventud. La juventud no es un fenómeno estrictamente físico. Por otro lado, si distinguimos infancia y juventud resultará que los niños no son jóvenes, lo cual es un disparate mayúsculo.

El niño es un ser en desarrollo. Luego, en evolución. Luego, distinto cada día. Un niño de siete años ya no razona como cuando tenía cinco. Hay inteligencias que avanzan de prisa; otras, más despacio. Y no sólo cuenta la inteligencia, la capacidad de comprensión. Con independencia del desarrollo intelectual, hay muchacho de catorce años que se conserva muy niño mientras otro a la misma edad es ya todo un hombre. Es cuestión de carácter, de idiosincracia, y también de cómo se han vivido esos catorce años.

Una vida dura difícil, da una experiencia superior a la que normalmente corresponde a la edad. También contribuye la relación personal con seres y cosas. El hijo único que vive encerrado en el núcleo familiar y sólo se trata con personas mayores de edad se adapta al mundo de éstas con mayor o menor violencia del espíritu.

El teatro infantil tiene un público excesivamente heterogéneo. En el teatro para adultos ese problema no existe. No todas las personas mayores tienen el mismo grado de inteligencia ni tampoco los mismos gustos. Pero cada uno posee la facultad de elección. Y todos, al margen de la respectiva inteligencia, viven inmersos en las mismas realidades y a todos se les dispara el espíritu hacia la ensoñación. La persona mayor escoge espectáculos de su preferencia y el niño tiene que aceptar el que le ofrecen.

No quiero decir con esto que el teatro infantil tenga escasa viabilidad. Está demostrado que el teatro infantil es factible. En Barcelona se mantuvo durante años con pleno éxito la Sala Mozart y actualmente tenemos la esperanzadora experiencia de «Peques». También ofrecen signo positivo las sesiones infantiles que se dan

con alguna periodicidad en el Romea. Muchas iniciativas han dado feliz resultado en distintos puntos del ámbito nacional, como estamos comprobando en el actual Congreso. Que el teatro infantil puede tener, incluso, una gran calidad, lo ha demostrado sobradamente «La Farándula», de Sabadell. Me limito a exponer las dificultades del caso. Y son muchas.

Hay que crear el hábito del teatro desde la niñez. Pero la cosa no es fácil. Yo ya nací bajo el signo del cinematógrafo. A los 7 años me daban un «Llonguet», una pastilla de chocolate y un puñado de calderilla y me enviaban al cine para que no estorbara en casa. Estas cosas crean hábito.

Lo del teatro ya es más complicado. Y si a esto añadimos que el niño se deja penetrar por la imagen más que por la palabra y por el movimiento más que por las ideas...

Luis Marsillach

EL TEATRO «ARLEQUIN», DE MURCIA, INICIO EL CICLO DE REPRESENTACIONES

«El Noticiario Universal»

Barcelona, 18 de marzo de 1967

En el salón de actos del Palacio de las Naciones de Montjuich, bajo la presidencia del delegado provincial de Información y Turismo, don Manuel Ortíz, que ostentaba la representación del ministro de dicho departamento, se celebró la inauguración del I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud, cuyas sesiones proseguirán hoy y mañana.

Acompañaban al señor Ortíz en la presidencia, la señorita Montserrat Tey, delegada provincial de la Sección Femenina y concejal del Ayuntamiento, que ostentaba la representación del alcalde de la ciudad; la señorita María Nieves Sunyer Roig, presidenta del Congreso y de la Asociación de Teatro para la Infancia y la Juventud; don Florencio Arnal, secretario general del Congreso y el presidente de la Agrupación «La Farándula», de Sabadell, don Juan Argemí.

Bienvenida a los congresistas

En primer lugar, habló el señor Arnal, haciendo una exposición de las tareas a desarrollar y exponiendo cuáles eran los fines fundamentales de este Congreso. Seguidamente, la señorita Tey, en nombre del alcalde, dio la bienvenida a los congresistas, congratulándose de que hubiera sido escogida nuestra ciudad como sede de esta reunión, en la que tan grandes esperanzas se depositan.

La señorita Sunyer Roig hizo historia de la Asociación española, y del organismo internacional, de la que es miembro: la «International Association of Theatre for Children and Young People».

Por último, en nombre del ministro de Información y Turismo, el señor Ortíz declaró inaugurado el Congreso.

Seguidamente, las citadas autoridades y los congresistas asistentes visitaron la exposición de fotografía, bocetos y decorados, instalada en el vestuario superior del Palacio, iniciándose poco después la primera de las sesiones de trabajo.

«El teatro y los medios de comunicación social»

La primera ponencia desarrolló el tema: «El teatro infantil y juvenil en relación con los instrumentos de comunicación social» y fue presentada por don Carlos Granados Clarín, director del Gabinete de Actividades de Tiempo Libre del Instituto de la Juventud y miembro de la Comisión Asesora de programas infantiles y juveniles de TV.E.

La ponencia analiza en forma amplia las causas que determinan la situación estacionaria y de escaso alcance social por la que atraviesa el teatro infantil y juvenil, examinando la situación real en que se encuentran los restantes medios de comunicación social, como son: cine, prensa, radio, publicidad, discos, etc., con los que el teatro infantil se encuentra en estos momentos en franca desigualdad. El señor Granados Clarín, después de considerar los esfuerzos realizados por algunas instituciones en favor del teatro infantil y juvenil, señaló la necesidad de que estos esfuerzos y muchos otros que deben realizarse, encuentren el ambiente, la ayuda y el estímulo para que el teatro alcance todas las posibilidades de promoción, desarrollo y educación de la infancia y la juventud española.

Al finalizar la presentación de la ponencia, el señor Granados sometió al pleno del Congreso, las siguientes conclusiones:

«Es necesario coordinar y promocionar, económica y ambientalmente, el teatro infantil y juvenil en el medio escolar, familiar, cultural y de asociaciones. A este fin, los restantes medios de información pueden desarrollar una labor importantísima, con la información a educadores, dirigentes de juventudes y, en general, a personas relacionadas con la formación de niños y adolescentes sobre obras, manuales, premios, concursos y cuantas posibilidades existan para que puedan desarrollar un teatro infantil o juvenil, o recordar a sus educandos la asistencia a representaciones válidas del mismo, siendo necesaria la creación de una conciencia en la sociedad y, sobre todo, en el seno de la familia, de la importancia del teatro como medio formativo y recreativo.

»Asimismo, sería deseable que se promocionara al máximo el órgano o comisión específica que tenga por fin el estudio permanente de la problemática infantil en nuestro país, la canalización de las ayudas y medios que se habiliten a tal fin y la puesta en práctica de cuantas medidas puedan contribuir a su promoción, fundamentalmente la coordinación de los esfuerzos que en este sentido haga el cuerpo social y, sobre todo, los realizados por los restantes medios de comunicación social.»

Coloquio

Fueron después leídas diversas comunicaciones y finalizó la primera sesión de trabajo con un coloquio de los congresistas con autores y directores de teatro infantil y juvenil, en el que intervinieron, don Luis Coquard, autor; don José Molina, director del grupo «Arlequín»; don Angel Fernández Montesinos, director de «Los Títeres»; don Francisco Nel-lo, director del grupo «L'Oliva», del C.I.F.E. y don Gonzálo Pérez de Olaguer, del grupo teatral «Bambalinas».

En la sesión de tarde, el Teatro para niños «Arlequín», de la O.J.E., de Murcia, ofreció la primera de las cuatro representaciones programadas, dentro del Congreso, con el montaje de *El amor de las tres naranjas*, farsa de Chevrau, sobre la obra de Gozzi, en versión de José Molina. Asistieron, con la totalidad de los congresistas, numerosos niños de diversos colegios y entidades.

Una vez finalizada la representación, se celebró, en la sala de conferencias, un interesante coloquio, en el que se analizaron los términos de la obra y su montaje.

Salvador Corberó

APASIONANTE TEMA Y CUIDADAS REPRESENTACIONES

«DIARIO DE BARCELONA»

Barcelona, 19 de marzo de 1967

Nuestro DIARIO, sigue atento las tareas del I Congreso de Teatro Infantil y Juvenil, que, organizado por la Delegación Nacional de la Sección Femenina, se está celebrando estos días con gran brillantez, en Barcelona. Las sesiones son muy animadas y las ponencias muy interesantes, ya que el tema es, en cierto modo, nuevo: apasionante, en verdad, para quienes amamos el teatro y amamos a los niños. Divertir y educar hoy, a éstos, familiarizándoles, en lo posible, con el hecho escénico; ir formando, para el mañana, posibles o probables generaciones de espectadores, no son, ciertamente, finalidades desdeñables.

Se completan las tareas del Congreso, lógico es, con cuidadas e importantes representaciones de teatro infantil y juvenil, encomendadas a distintos grupos especializados, en los que destacan nombres de distinguidos artistas profesionales. Estas representaciones tienen efecto en la sala de actos del Palacio de las Naciones de Montjuich (sede del citado Congreso), que, pese a sus desmesuradas proporciones, se llena a rebosar. Y es que los programas — diversos y bien seleccionados —, valen la pena. Para empezar, el grupo «Arlequín», de Murcia, presentó *El amor de las tres naranjas*, adaptación de Chevrau, sobre una obra de Carlo Gozzi, en versión de J. Molina, que es, además, el director del grupo. *El amor de las tres naranjas* es un bonito cuento de magia, dentro de la línea tradicional: una farsa simpática y graciosa, que fue primorosamente interpretada, acaso con un punto de excesiva lentitud.

Más animado y divertido para la gente menuda resultó el vasto-

panorama escénico, presentado por «Los Títeres», de Madrid, en una suerte de «revista» infantil, hilvanada bajo el título de *El cocherito Leré*, sobre música de Carmelo A. Bernaola, por Ricardo López Aranda y Angel F. Montesinos. Exquisita la presentación, estupenda la interpretación, son, no obstante, la diversidad y la gracia los máximos valores del espectáculo. Nos devuelve el músico el encanto de las viejas canciones de nuestros juegos infantiles *(Estaba el Señor Don Gato, Mambrú se fue a la guerra* — aderezado con un «final feliz» —, *Dónde están las llaves*, que es uno de los logros más felices) y los autores y el escenarista bordan sobre ellas sutiles fantasías... En la segunda parte, los temas toman más consistencia, arrancados algunos de nuestra literatura tradicional. Así, el *Romance del Conde Olinos*, para mí uno de los más bellos, que aquí se funde con el de *La doncella guerrera* y el muy sabroso de *El traje nuevo del rey* y, para finalizar, un trozo del *Lazarillo de Tormes*, quizá de fondo un tanto cruel para los chicos (siempre lo es la picaresca), crueldad atenuada por el bonito, inesperado final, en que los niños — todos los niños — rodean al «Lazarillo» para arrancarlo a su triste destino, pidiéndole que vuelva a ser niño de verdad..., como ellos.

Un reparto copiosísimo, imposible de detallar; unos vistosos decorados y figurines de Víctor M.ª Cortezo y F. Sáinz de la Peña dieron extraordinario realce al espectáculo, rebosante de color, de alegría, de encanto. A mí me divirtió mucho *El cocherito Leré*. Y a los niños también, que es lo que importa. Ellos cantaron, rieron y aplaudieron, llamando reiteradamente a escena a los autores del libro. Ricardo López Aranda y Angel F. Montesinos, al de la música, Carmelo A. Bernaola y a toda la numerosa, entusiasta compañía.

María Luz Morales

UNA GRAN JORNADA DE TEATRO INFANTIL

«El Noticiario Universal»

Barcelona, 20 de marzo de 1967

Créanme ustedes que siento bastante tristeza al redactar estas líneas, porque me refiero a un espectáculo ya pasado, a un espectáculo que ustedes ya no pueden ver. Y a fe que se trataba de un gran espectáculo de teatro infantil. Ha tenido lugar durante los días del I Congreso Nacional de Teatro Infantil y Juvenil, convocado por la Sección Femenina desde su Delegación Nacional. Ha sido convocado por la Sección Femenina, porque ésta realiza desde hace varios años una labor entusiasta y esforzada en pro de este teatro del que en nuestra ciudad estamos tan huérfanos. Quisiera, por ello, pedir a gritos de amor al teatro que este espectáculo que hemos visto en sesiones únicas volviera a Barcelona y estuviera aquí, en un teatro del centro, durante una temporada. Sería, no sólo para los niños barceloneses, sino para los adultos, un auténtico descubrimiento. Y una experiencia aleccionadora; los niños se entregan al espectáculo escénico, lo comprenden, lo asimilan, lo incorporan a su mundo y a su sensibilidad. Los niños que asistieron el sábado, tarde y noche, al teatro del Palacio de las Naciones, se sintieron dentro de un mundo real y fantástico a un tiempo. El milagro del teatro se abrió en y desde ellos. Una grata experiencia, en fin, que nos procuró el Teatro Nacional de Juventudes.

Una grata experiencia porque no se trataba de un teatro a tontas y a locas, que procurase sólo la carcajada del público infantil, sino un teatro de finísima calidad artística y, lo que es más importante, de finísima calidad humana en su intención, en su valoración moral, cultural y literaria. Dos programas concurrieron en esa jornada del sábado: *El cocherito Leré* y *El pequeño Príncipe*, Ricardo López Aranda, autor con Angel F. Montesinos, de *El cocherito Leré*, dice en el programa: «En fin, que estamos en una época de universales lavados de cerebro, que incluso quiere alcanzar a los niños; todo esto está matando la fantasía; todo esto y la consideración de la infancia también como mercado.» Tiene toda la razón. *El cocherito Leré*, es todo lo contrario: un prodigio de fantasía infantil, de re-

encuentro con la canción, con la fábula, con la alegría de los niños, con el romance popular, con la lógica infantil. Es un estallido de gracia, de intención, de claridad infantil, de unión de la palabra a la imagen, a la luz, al color, a la música... Es un ritmo entusiasta puesto al servicio del niño a través de los textos, de la escenografía de Cortezo y Sáinz de la Peña, de los figurines del propio Cortezo, de la increíble música de Carmelo A. Bernaola, de la formidable dirección de Angel Fernández Montesinos.

Mucho más debería hablar de *El cocherito Leré*, de la escenificación de *Mambrú se fue a la guerra* o *Dónde están las llaves* y, sobre todo, de esa alada realidad de nuestro romancero, el *Romance del Conde Olinos*... Si un reparo he de poner, se refiere a la breve escenificación de *El Lazarillo de Tormes*, que encuentro en exceso realista y dolorosa. Lo demás, perfecto.

Por la noche vimos algo, en verdad, inolvidable: *El pequeño Príncipe*, el cuento para todos que escribiera aquel delicado espíritu, aquella fortaleza humana y triste que fue el escritor piloto Antoine de Saint-Exupery, tan dolorosamente derribado en el último día de julio de 1944. José Hierro, nuestro gran poeta, ha traducido y adaptado fielmente al teatro el cuento del escritor francés. Es una lección de calidad y de fidelidad en la traducción. Un gran aplauso a Pepe Hierro. Las palabras un día leídas se hacen corpóreas aquí sobre el escenario y en él se unen a una partitura de excepción, también de Carmelo A. Bernaola y a los prodigiosos decorados de Cortezo y Sáinz de la Peña y a los figurines de Cortezo y a la dirección general de Fernández Montesinos. Quisiera hablarles detalladamente de todo ello, pero es imposible.

Sí quiero decirles cómo la escenificación es la pura expresión corpórea de las palabras y de la intención de Saint-Exupery. Aquellas palabras que nos hablan de la soledad humana, del amor y de la amistad como únicos medios para liberarnos de ella por medio del darnos para mejor recibir. Toda la frescura, la delicada tristeza, la honda poesía de Saint-Exupery están vivas y comunicativas sobre el escenario. ¡Qué pena que sólo hayan visto este espectáculo un puñado de niños de Barcelona!

Como símbolo de todos los actores y actrices que, con tanta dedicación, con tanto amor, viven la aventura de este teatro infantil, permítanme ustedes que dedique un gran aplauso a la niña Maribel

Martínez. En su nombre, un aplauso a todos los demás: organizadores, director de escena, música, escenógrafos...

En verdad, lo merecen, porque *El pequeño Príncipe* y *El cocherito Leré* son como venturosas presencias de ternura, de poesía, de amistad y de amor. Cuando uno recuerda el western y el gangsterismo...

Julio Manegat

«LOS TITERES», DE MADRID, PRESENTARON «EL PEQUEÑO PRINCIPE», DE A. SAINT-EXUPERY

«DIARIO DE BARCELONA»

Barcelona, 21 de marzo de 1967

Creo que lo más sensacional y, sobre todo, lo más convincente de este animado e importante I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud, que ha venido celebrándose estos días en nuestra ciudad, ha sido la representación de *El pequeño Príncipe.* El cuento de Saint-Exupery en que se basa la comedia en una pura delicia: José Hierro, su traductor y adaptador, un finísimo poeta; Angel F. Montesinos, un hábil director, maestro en éste difícil arte de dar corporeidad a las sutilezas de la fantasía. Me gustó, sobre todo, en la versión escénica de *El pequeño Príncipe* — uno «de los más bellos cuentos de todos los tiempos» —, el respeto del adaptador a la versión original. Valor primordial, a mi juicio, en toda adaptación, las esencias del cuento se mantienen intactas, sin que por merma o por exceso se desmayen ni ahoguen. Me parece un recurso muy hábil de José Hierro, el de poner en labios de un «narrador» (Francisco Valladares), cuanto en el relato está escrito en primera persona; si a esto se une el haberse conservado, íntegro, el diálogo del original, tendremos la palabra de Saint-Exupery, cálida, viva, sobre la escena.

Esto era muy difícil (más que «improvisar» sobre ella), y se ha conseguido plenamente en esta versión que *Los Títeres* nos ofrecen, con todo el encanto de lirismo, de humor y de fantasía que el relato contiene. La labor del músico — Carmelo A. Bernaola — ha sido también magnífica, así como el sutil y bellísimo montaje, rico en

deliciosos efectos, con que el director Angel Fernández Montesinos ha recamado el espectáculo. A ello han contribuido, asimismo, el decorador, Sáinz de la Peña y el figurinista Víctor M.ª Cortezo.

El copioso reparto obtuvo un bien armonizado conjunto interpretativo, que precisaría, para ser justos, citar todos los nombres, pero el espacio lo impide, si bien destacamos el de Maribel Martínez, verdaderamente deliciosa, en el *Pequeño Príncipe.*

Los pequeños espectadores aplaudieron con entusiasmo. Los mayores también, felices de ver tan «buen teatro», no importa a qué edad destinado.

María Luz Morales

«A.B.C.»

Barcelona, 21 de marzo de 1967

De éxito rotundo puede calificarse el obtenido por el I Congreso Nacional de Teatro Infantil y Juvenil, que se ha celebrado en estos días en nuestra ciudad y que ha desarrollado dos fases francamente interesantes, a las que ha respondido Barcelona con su numerosa asistencia y aplauso.

Una de esas fases han sido las sesiones del Congreso, donde se han expuesto teorías y experiencias de gran utilidad y enseñanza. La conferencia de María Nieves Sunyer, sobre «El teatro infantil y juvenil, a través de tres Congresos internacionales», ha sido una lección sólida y documentada que ha dejado huella en el auditorio, porque aparte de su magistral exposición por la señorita Sunyer, se trata de un tema muy de nuestros días, que debe atraer la atención de los mayores en favor de la cultura de los niños, no siempre capacitados para comprender la importancia del teatro en la vida de las naciones civilizadas.

La especialización cronológica de los espectáculos para niños, la relación de los niveles establecidos en algunas naciones para clasificar tales espectáculos en un amplio baremo de edades, la opción entre el espectáculo teatral infantil y juvenil fueron definidos perfectamente, señalando la exclusión de niños menores de 4 años de todo espectáculo teatral y dejando marcado un camino práctico y

necesario para el acercamiento de niños y jóvenes al teatro, base de que cuando sean mayores conserven el cariño hacia el mismo, alejando la actual desidia o indiferencia que actualmente siente la nueva generación por el arte escénico, verdadera escuela de costumbres, crisol de ideas y lección de vida.

La segunda fase del Congreso la ha constituido las representaciones dadas por el cuadro de actores «Los Títeres», realmente meritísimo, en que todos y, especialmente la niña Maribel Martínez, han demostrado sus grandes condiciones artísticas.

En el Palacio de las Naciones de Montjuich se han puesto en escena *El cocherito Leré*, original de Angel Fernández Montesinos y Ricardo López Aranda y *El pequeño Príncipe*, de Antonio Saint-Exupery, traducido y adaptado por José Hierro. Dos verdaderas joyitas de la literatura que, dedicadas a los niños, impresiona hondamente a los grandes.

La interpretación perfecta y la representación con escenografía de Cortezo, música estupenda de Carmelo A. Bernaola, han confirmado, bajo la dirección de Angel Fernández Montesinos, la eficacia y necesidad del teatro infantil y juvenil que el Congreso ha defendido con acierto y gallardía.

Los padres españoles tienen mucho que agradecer a esta cruzada de arte. Y deben apoyarla con todo entusiasmo, porque, en conciencia, es una salvaguarda del buen gusto y del sentido moral de sus hijos.

P. Vila San Juan

TERMINO SUS TAREAS EL I CONGRESO NACIONAL DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL

«La Vanguardia Española»

Barcelona, 21 de marzo de 1967

Fueron aprobadas importantes conclusiones

Continuó sus tareas durante el sábado y el domingo el Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud, que ha venido

celebrando sus sesiones en el Palacio de las Naciones de Montjuich. Se desarrolló, tal como estaba previsto, el curso de conferencias y los coloquios subsiguientes en las que intervinieron la mayor parte de los congresistas.

Más tarde fueron aprobadas las conclusiones del Congreso, las cuales son de un gran interés en orden a los propósitos que persigue la Asamblea. Una de ellas fue la de pedir una sustantiva ayuda del Estado para las agrupaciones que cultivan este tipo de teatro.

Se consideró importante que estas funciones infantiles o juveniles, debían prepararse, estudiarse y presentarse con la máxima dignidad y calidad artística y estética, comparable a cualquier representación destinada a adultos, aunque estas condiciones no excluyeran la labor que realizan las agrupaciones aficionadas, siempre que éstas se mantengan en esa línea artística. Se estudió también la posibilidad de que tales agrupaciones aficionadas no tuvieran, como hasta ahora, unos obstáculos legales que les impidiera actuar fuera de su propia localidad.

Por otra parte, se propuso un programa de fomento, apoyo, subvención y orientación de las agrupaciones actualmente existentes y de cuantas nuevas puedan surgir, a través de la Asociación Nacional. Con el apoyo de los organismos oficiales, cuando que, además de la calidad artística y el mensaje, en estas funciones para niños y jóvenes se complemente la educación estética y cultural, con todos los elementos posibles, tales como adecuados acompañamientos coreográficos y musicales.

También el domingo, la señorita María Nieves Sunyer Roig, presidente del Congreso, habló muy brillantemente sobre el tema: «El teatro infantil y juvenil, a través de tres Congresos Internacionales.»

Tras analizar el quehacer teatral en las diversas naciones, apuntó las características más predominantes en las mismas. Señaló, entre otras cosas, que la disyuntiva planteada en estos congresos fue la especialización cronológica de los espectáculos para niños. El ponente hizo relación de los niveles establecidos por algunas naciones para clasificar los espectáculos en un amplio baremo de edades, la opinión entre el espectáculo teatral infantil y juvenil, concebido en términos suficientemente amplios a la especialización de espectáculos de acuerdo con unas edades más determinadas.

Las representaciones teatrales

Nota destacada del Congreso han sido las representaciones teatrales dadas por diversas agrupaciones de teatro infantil y juvenil. Ya informamos en nuestra anterior edición de la representación dada por el grupo «Arlequín», de Murcia, el cual representó *El amor de las tres naranjas*. El sábado actuó el grupo «Los Títeres», presentando por el Teatro Nacional de Juventudes. Puso en escena dos programas, al cual más interesante. Por la noche representó la comedia infantil *El pequeño Príncipe*, original del famoso escritor francés, muerto durante la gran guerra, Antoine de Saint-Exupery, traducida y adaptada al español por el poeta José Hierro.

La labor realizada por el grupo «Los Títeres», fue verdaderamente encantadora. No puede darse mayor sensibilidad, ternura e intuición artística. La obra fue representada con unos aditamentos musicales de Carmelo A. Bernaola y unos decorados y figurines de Víctor M.ª Cortezo.

Dirigió con su pericia y sensibilidad de siempre Angel Fernández Montesinos. Anteriormente, por la tarde, había sido representado *El cocherito Leré*, de Ricardo López Aranda y Angel Fernández Montesinos, en cuya interpretación intervienen cerca de cincuenta actores y actrices. *El cocherito Leré* se compone de la escenificación de viejos temas como las *Canciones de Rueda, Mambrú se fue a la guerra, Dónde están las llaves, Romance del Conde Olinos, El Lazarillo de Tormes*, etc., etc.

Fueron dos sesiones de alta calidad artística que entusiasmaron por igual a los mayores y a los pequeños que asistieron en gran número a las representaciones.

El domingo, el teatro «La Farándula», de Sabadell, puso en escena *El tío mil cuentos*, del gran escritor Félix Ros. La excelente formación vallesana, demostró que es una de las agrupaciones artísticas de mayor calidad y de más sólida formación estética en este género de teatro. Su interpretación de la delicada comedieta infantil fue verdaderamente deliciosa.

El grupo teatral «L'Oliba», representó también diversas escenas de Molière.

SESIÓN DE CLAUSURA

Finalmente, a las siete de la tarde, se celebró en el Salón de Ciento la sesión de clausura, la cual se ajustó a un ceremonial parecido al que había tenido la sesión inaugural dos días antes.

Puso remate al Congreso una cena ofrecida a los congresistas en el Hotel Oriente.

COMENTARIO DE UNAS REPRESENTACIONES

«LA PRENSA»

Barcelona, 22 de marzo de 1967

Entre los diversos actos programados para este Congreso, figuraban y han tenido lugar en el Palacio de las Naciones, varias representaciones a cargo de los conjuntos «Arlequín», «Los Títeres» y «La Farándula».

María Nieves Sunyer Roig, regidora central de Juventudes y animadora luminosa de esta bella e inmensa tarea de crear y difundir teatro para niños y jóvenes, me ha invitado a asistir a las representaciones de *Los Títeres*, no como crítico teatral, pues no lo soy, sino como amigo que en anterior ocasión publicó en estas mismas columnas un comentario de *La Feria del Come y Calla*, que, sin duda, mereció su benévola atención.

Con perdón, pues, de mi admirado colega Antonio de Armenteras, ya que hoy me salgo del epígrafe «Música», por cuanto me es forzoso — y muy agradable — penetrar en el área del teatro infantil y de juventud, voy a exponer un comentario de esas deliciosas representaciones, toda vez que, según me figuro, María Nieves Sunyer Roig supone que lo haré también esta vez y sería imperdonable descortesía defraudarla.

¿Qué es un niño, qué piensa, qué quiere? No lo sabemos. Hemos de averiguarlo experimentando, investigando y meditando sobre el mundo infantil, como si nunca hubiésemos sido niños. Lo fuimos; pero la memoria de aquello se desvaneció como esos bellos sueños

que al despertar se diluyen en la realidad y de los que al cabo de unos instantes, nos es imposible recordar detalle alguno.

Pasó la época en que simplistamente se creía que el niño era un hombre en miniatura y hoy sabemos que la infancia constituye un mundo sensible, mental y social, completo, distinto del nuestro y en marcha hacia él por ley biológica, pero locomóvil, y al cual es necesario dotar de unos rieles que le aseguran una dirección civilizada. Esos rieles se llaman educación e instrucción; dos rieles con características definidamente diferenciadas: uno es la formación del espíritu y el carácter; otro, la formación del intelecto y la profesionalidad.

Pero entre ambos, como espacio que a la vez separa y une esos carriles, se encuentra un campo de actividad intermedio: los libros, las revistas, el cine, la televisión y el teatro para niños y jóvenes, cuya acción se polariza simultáneamente sobre las dos vertientes, la educativa y la cultural. De ahí la enorme trascendencia de esos elementos que ayer eran considerados como pasatiempos inocuos y que hoy conceptuamos decisivos, puesto que pueden causar irreparables daños o, por el contrario, preparar una humanidad mejor que la nuestra, según como se les oriente.

Los que hoy trabajan para el Teatro de la Infancia y la Juventud, artistas de corazón, conscientes de la enorme responsabilidad que les incumbe, son idealistas de amplio horizonte y extensa cultura; seres dotados, a la vez, de fértil imaginación y lastrado sentido de la realidad, que tratan de lograr que el niño de hoy vuelva a ser niño; no ese hombrecito y esa mujercita anticipados, a nuestra imagen y medida, cuya futura adultez, en buena lógica, no puede ser otra cosa que una monstruosidad.

Todo esto pensábamos viendo y oyendo el *Cocherito Leré*, de Ricardo López Aranda y Angel F. Montesinos con vivaz y adecuada música de Carmelo A. Bernaola y figurines y decorados de Víctor María Cortezo y de Sáinz de la Peña, de inspirada fantasía moderna.

Deliciosas las *Canciones de rueda*; evocador el *Romance del Conde Olinos*; graciosísimo el cómico Concierto; fina y donosa sátira *El nuevo traje del Rey* (traje que no existe) y muy bien lograda la escenificación del primer episodio de *El lazarillo de Tormes* (el del mendigo ciego), único, sin duda, que puede ser ofrecido a la niñez. Otros varios cuadros completan este espectáculo en el que una armo-

niosa coordinación de la palabra, el movimiento, los vistosos y originales decorados, los ricos trajes, los juegos de luz, la música y efectos sonoros especiales mantienen concentrado el interés de niños y mayores.

Un escalón más arriba, pensando ya en los muchachos, nos ha ofrecido *El pequeño Príncipe*, admirable traducción y escenificación, realizada con respetuosa fidelidad al original, por José Hierro del maravilloso cuento *Le Petit Prince*, de Antoine de Saint-Exupery, aristócrata, héroe de la aviación francesa, pensador, poeta y novelista, desaparecido con su avión el 31 de julio de 1944.

Imposible dar ni remota idea de este cuento a quien no lo haya leído. El pequeño Príncipe, único habitante del asteroide B 612, no mayor que un globo Montgolfier, viaja por el espacio y visita otros asteroides, cuyos sendos habitantes son el Rey, el Vanidoso, el Bebedor, el Negociante, el Farolero y el Geógrafo y, por fin, llega a la Tierra, donde conoce al autor del cuento, al Zorro, al Guardagujas, al Vendedor y a la serpiente boa, que le da muerte a petición suya, para regresar más ligero a su asteroide.

Saint-Exupery se vale de estos deliciosos absurdos para tejer un poema que embelesa, admira, estremece, deleita y nos sume en abismáticas reflexiones. Sólo él sería capaz de convertir la sátira y la ironía, cáusticas por naturaleza, en perfumes suaves que conservan su terrible potencia crítica. Sólo él podría fustigar los errores y los vicios de la sociedad actual, sin nombrarlos una sola vez. Sólo él conseguiría concentrar en el mítico Príncipe, toda la inmensa pureza, la irresistible lógica, la racional fantasía, la dulce integridad espiritual y la terca inocencia de niño, hasta el punto de que este pequeño personaje, pueda alinearse junto a los que en la literatura universal simbolizan tipos humanos, como Don Quijote, Tartarín, Cyrano, Don Juan o el Avaro, de Molière.

Aparte estos valores, los juegos de imágenes, la prodigiosa fantasía, la sutil dialéctica tan inesperada como irrefutable y la ágil filosofía que construye un bello palacio de optimismo eterno con los cascotes y la chatarra de cuanto destruye, son elementos que encierran un atractivo irresistible.

También aquí, junto a la admirable labor de José Hierro, aparece a su misma altura, la del músico Bernaola y los figurinistas y escenógrafos Cortezo y Sáinz de la Peña. Imposible nombrar a

tantos intérpretes como intervienen en estas dos obras, todos ellos portentosamente naturales, humanísimos, expresivos y simpáticos. En homenaje a ella y a la colectividad, citaremos el nombre de una sola artista: Maribel Martínez, en el escenario *Pequeño Príncipe*, exacta y deliciosa en su enigmático papel.

Angel Fernández Montesinos y su ayudante, Ramón Pons, realizan un trabajo impagable en la dirección general de estos espectáculos, más todavía teniendo en cuenta, que el escenario del Palacio de las Naciones, no dispone de telares y que por ello ha sido necesario reacondicionar los decorados, según fue previamente advertido, con voluntad e ingenio, pero en perjuicio técnicamente inevitable de la fastuosidad y fantasía de la presentación.

El público infantil y juvenil que llenó la sala en estas sesiones aplaudió con entusiasmo y no fue menor el de las personas mayores. A la Delegación Nacional de la Sección Femenina y a la Regiduría Central de Juventudes, hay que tributar el primero y más rotundo de los aplausos.

A. Menéndez Aleyxandre

ES NECESARIO FOMENTAR EL TEATRO INFANTIL

«HIERRO»

Bilbao, 23 de marzo de 1967

Barcelona. —(Cifra.)— El establecimiento de una clara diferencia entre los espectáculos dirigidos a los niños, según su edad y el elemento juvenil, fue una necesidad puesta de relieve por la presidente de la A.T.I.J., María Nieves Sunyer Roig, en el curso de la última ponencia presentada al Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud, que ha venido desarrollándose en Barcelona.

Puesta de relieve esta necesidad, en la citada ponencia. «El teatro infantil y juvenil, a través de tres Congresos internacionales», se llegó a la conclusión de que llevar a un muchacho a ver una representación infantil puede resultar contrario al fin formativo que se pretende fomentar un teatro para todas las edades.

El Congreso, que fue clausurado tras una representación de «La Farándula», de Sabadell, una recepción en el Ayuntamiento barcelonés y una cena final, ha establecido en sus tres jornadas como conclusiones fundamentales, la necesidad de fomentar las entidades dedicadas al cultivo del teatro juvenil y infantil en toda España, alentando a las ya existentes y creando nuevas; exigir una calidad intelectual artística y técnica en todas y cada una de las representaciones; solicitar de la Dirección General de Cinematografía y Teatro unas subvenciones a las Compañías profesionales o amateurs, que realicen teatro infantil y juvenil y el estudio de las obras escénicas que establecen esa diferenciación entre las edades de niños y muchachos.

«TERESA» — N.º 160

Madrid, abril 1967

Resumir en un artículo todo cuanto se ha escrito, se ha dicho y se ha discutido en este I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud, que en los días 17, 18 y 19 de marzo ha tenido lugar en Barcelona, es totalmente imposible. Necesitaríamos el número entero de TERESA y nos quedaríamos cortos. Por otra parte, redactar en caliente sin que nuestro cerebro atiborrado de conceptos derramados en tres días de trabajo intenso haya tenido tiempo de dejarlos sentar y clasificarlos, es tarea un poco arriesgada, pero la hacemos cumpliendo un deber de información, haciendo la salvedad de que nuestra labor es sólo como sucedáneo de la verdadera documentación que las actas del Congreso aportarán.

LOS CONGRESISTAS

Aunque la frialdad de las cifras poco contenido humano puede tener, vale la pena esgrimir datos estadísticos interesantes. El número de congresistas alcanzó la cifra de trescientos cuarenta y cinco, cuando los espíritus más optimistas habían calculado unos doscientos.

Anotemos como procedencia la casi totalidad de las provincias españolas, aunque, como es natural, con mayor número de congresistas de Madrid y Barcelona.

En cuanto a las profesiones, también intervino una gran variedad, todas ellas relacionadas con el niño y su teatro. Directores teatrales y autores de teatro; médicos y psicólogos; maestros y bibliotecarios; músicos y escenógrafos; sacerdotes y religiosos; delegaciones de la Sección Femenina, del SEU y de organizaciones juveniles; críticos teatrales y programadores de TV.E.

Desde el primer día el contacto humano se mantuvo con gran cordialidad y el intercambio de ideas, proyectos y realizaciones, fue fructífero para todos cuantos tomamos parte. Las afinidades electivas unían en alegre convivencia elementos diversos con un nexo común: la vocación insobornable de trabajar todos por el mejoramiento del teatro para niños.

Las ponencias

Tres fueron las ponencias leídas en sendas mañanas del Congreso.

1. «El teatro infantil y juvenil en relación con los instrumentos de comunicación social», de Granados, con las siguientes conclusiones: Discriminación entre teatro infantil y juvenil. Estímulo de la producción de obras de teatro idóneas. Formación de especialistas. Atención estatal. Difusión del teatro infantil por otros medios de comunicación social y promoción de la Asociación Nacional para el Teatro Infantil y Juvenil.

2. «Momento actual del teatro infantil y juvenil en España», por el doctor Juan Argemí, presidente del teatro de «La Farándula», de Sabadell, cuyas conclusiones pueden resumirse en: Exigencia de la máxima calidad en el teatro para los niños, sin excluir a los elencos amateurs. Programa de apoyo oficial para todo esfuerzo hacia el teatro de los niños. Declaración vocacional en todo aquél que quiera trabajar para el teatro de los niños. Mayor número de repertorio teatral.

3. «El teatro para la infancia y juventud en el mundo», de María Nieves Sunyer, fue leída el último día, pero quisiéramos hubiera sido la primera, pues la diáfana exposición de las diferencias concretas entre el teatro de la infancia y el teatro para la infancia hubiera evitado anteriores discu-

siones engendradas por los diferentes puntos de vista, desde los que, según la profesión y criterio del congresista, veía el problema del teatro. A pesar de esta apreciación, realmente la ponencia de María Nieves Sunyer era un auténtico broche de oro de tres días de esfuerzo colectivo. Sus experiencias en tres Congresos internacionales, Londres, París y Praga, pasadas por el tamiz de su aguda percepción y serena ecuanimidad, nos fueron ofrecidas en bandeja, de forma que todo congresista se percató de la diferenciación entre las actividades en pro del niño en las diversas naciones.

La calidad de reportaje vivo que tenía la ponencia no necesitaba otras conclusiones que: 1.º. Canalizar los esfuerzos de todos los españoles preocupados por el teatro infantil hacia la unificación en la Asociación Nacional del Teatro para niños y jóvenes. 2.º Integración de esta Asociación Nacional a la Internacional.

COMUNICADOS

Por la premura del tiempo, ni estuvieron todos los que fueron, ni fueron todos los que estuvieron; nos referimos a que faltaron textos ciclostilados de comunicaciones leídas y viceversa. Con todo, la estructura general de cada intervención correspondía a la distinta profesión del comunicante; el maestro hablaba de teatro escolar, el director de escena, de los problemas que se plantean; el realizador de televisión, los que presenta el poner en el espacio este mismo teatro; la bibliotecaria, de la falta de textos impresos para atender a la demanda de tantos lectores que quieren hacer teatro, etc.

Nos gustaría mencionar las comunicaciones, pero no pudiendo exponer la relación total por no haber llegado todas a tiempo, nos place destacar a Carmen Aymerich en sus «Estudios de Expresión»; Salvador Ferrer Maura, que presentó dos, una sobre los primeros intentos de promocionar el teatro infantil, realizados por Benavente a principios de siglo y, otra, sobre teatro como medio de comunicación social, haciendo hincapié en el teatro escolar por su experiencia como inspector de Enseñanza Primaria.

Felisa Sastre presentó un interesante cuadro estadístico sobre los resultados de la encuenta a los niños que la compañía «Los Títeres»

realiza tras cada representación, sobre la opinión que se han formado de la obra, la preferencia para futuras representaciones y el dibujo de la escena que más les ha gustado. Es interesante seguir, no solamente por los porcentajes que arrojan las contestaciones, según provengan de niños o niñas, de chicos pequeños o de adolescentes, sino las escenas preferidas y las frases de elogio o censura que comenta con gracejo la comunicante. Lástima, de veras, no poder seguir glosando tantos y amenos comunicados de otros congresistas.

Las representaciones

Como ilustración práctica a tanta exposición teórica, se nos ofrecieron las siguientes representaciones: *El amor de las tres naranjas*, de F. Chevrau, por el teatro «Arlequín», de Murcia, verdadero alarde de buen gusto escénico, de elegancia en los movimientos y matices de voz. Quizá la obra pecaba de excesivamente intelectual para los niños, según pudimos observar por la reacción de los pequeños espectadores invitados que observamos desde nuestra butaca.

«Los Títeres», Teatro Nacional de Juventudes de S.F., nos ofrecieron dos representaciones de gran calidad artística, pictórica y musical; por la tarde: *El cocherito Leré*, esta especie de show que divierte a chicos y mayores por la veracidad de temas, que corresponden a las distintas edades dentro de la infancia y la adolescencia. La obra, de Ricardo López Aranda y Angel F. Montesinos, está basada en su primera parte, por las *Canciones de rueda, rueda*; en la segunda, por obras clásicas adaptadas maravillosamente, en especial, el *Romance del Conde de Olinos*, insuperable pieza maestra. Por la noche, *El pequeño Príncipe*, de Saint-Exupery, nos impresionó a todos, si bien por su elevación metafísica y poética, es más para mayores que para niños.

De verdad hay que agradecer al Congreso la ocasión que nos ha dado de conocer *El cocherito Leré*, en la línea de *La feria del come y calla*, que ya vimos y aplaudimos en el Romea hace un par de años. Como también agradecieron los congresistas la representación por la compañía de teatro «L'Oliba», de *El metge a garrotades*, de Molière («Le medecin malgré lui»), que por haberse programado a posteriori sólo pudo realizarse mutilada, pero el éxito fue resonante. La gracia y salero de los intérpretes y la maravilla verbal de la traducción

catalana contribuyó a que los congresistas del resto de España entendieran la esencia de la función.

El traslado a Sabadell constituyó una agradable visita para los congresistas, que tuvieron ocasión de presenciar una representación de «La Farándula» en el hermoso teatro que fue construido, precisamente con destino a Teatro Infantil, con la aportación personal de un grupo de personalidades sabadellenses. Desde entonces no han cesado de promover concursos de obras teatrales ni de representar cada domingo una obra diferente, dedicadas a los pequeños espectadores. En un esfuerzo ejemplar que merece la visita que el Congreso les dedicó en su último día.

No podemos dejar de mencionar también como nota destacada del Congreso, la visita al Museo de Arte Dramático, cuyo propio director, don Guillermo Díaz-Plaja, recibió y atendió amablemente a los congresistas y el interesantísimo recorrido nocturno por las ruinas de la antigua ciudad romana, que, como una maravillosa sorpresa de una Barcelona inesperada, se ofreció a los congresistas, gracias a la gentileza del director del Archivo de la Corona de Aragón, señor Udina, que fue su incomparable guía.

Resultados

El I Congreso Nacional de Teatro Infantil y Juvenil, ha sido algo así, como un clarinetazo que ha agrupado a cuantos sentíamos la inquietud al acervo teatral para niños. Quizá despierte las conciencias dormidas de los que tratando con la infancia no hayan ensayado en ella este gran catalizador de posibles vocaciones teatrales.

El resultado más inmediato ha sido la puesta en marcha de la incipiente «Asociación del teatro para la infancia y la juventud», con la inscripción de todos los congresistas. Creemos que es un peldaño para alcanzar la cumbre. Ahora, a trabajar para que el próximo Congreso aporte nuevas realidades.

Aurora Díaz-Plaja